

EL OCIO

Miguel Lawner S.

"Les huit heures.
Peut être même les "six heures" un jour
Des esprits pessimistes et angoissés
se disent : le gouffre est devant nous.
Que faire de ces heures libres, de ces
heures vides?"

"L'heure du repos" (Urbanisme, 1924)

LE CORBUSIER



Resulta difícil precisar la noción de "OCIO". Sociólogos, filósofos y otros especialistas difieren en su definición y la mayoría lo hace en un sentido negativo: vendría a ser el tiempo de "no trabajo". A lo largo de la historia su significado real ha variado substancialmente. Para los cien mil ciudadanos libres de Atenas (sacerdotes, guerreros, filósofos, deportistas) resultaba natural que todo su tiempo estuviera consagrado al ocio, a la meditación y al goce pleno de la belleza mientras el grueso de la población, —los metecos— ejercía sin interrupción las labores productivas, en calidad de esclavos.

Observemos que la palabra latina *negotium* proviene de *otium* y un prefijo negativo. Negocio era la despreciable actividad destinada a la obtención de los bienes materiales, opuesta al ocio, es decir, al tiempo invertido en las funciones dignas del ser humano: el arte, la política, la filosofía. La humanidad estaba dividida en dos sectores. La minoría gobernante, aquellos que no trabajaban y que disponían de las veinticuatro horas del día para el ocio, y la mayoría, sobre cuyos hombros descansaba el trabajo social no sujeto a horario alguno.



Gournah (Tebas). Museo Egipcio. Pintura de un Hipogeo.
El trabajo impuesto como un estigma para peones y albañiles.

En el curso sucesivo de los siglos la situación no varió substancialmente. Vinieron patricios, señores feudales, monarcas y siempre hubo plebeyos, siervos o peones para empuñar el arado y el martillo. El trabajo concebido como una obligación, como un estigma impuesto a las grandes mayorías y por el contrario, como una función indigna de los detentores del poder. Sólo los hebreos y más tarde los cristianos admitieron al trabajo como una función de todos. La institución del Sabbat, el descanso del séptimo día, adviene como consecuencia del trabajo ejercido los otros seis, actividad concebida como una tarea dura y penosa, impuesta por Dios a causa de los pecados terrenales. Ganarás el pan con el sudor de tu frente. El futuro promisor, la vida plena y ociosa nos estaba reservada cuando ganáramos el reino del Edén.

Las revoluciones industriales trajeron consigo el cambio. En sus albores, los textiles ingleses o los metalúrgicos alemanes prosiguieron laborando 14 ó 15 horas diarias, pero gradualmente, el proletariado fue adquiriendo conciencia de su condición humana hasta alcanzar con su lucha el derecho inalienable al descanso que la legislación internacional del trabajo consagra hoy día en forma irrestricta. El Artículo 24 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre expresa lo siguiente: "Toda persona tiene derecho al descanso y al ocio y especialmente a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas".

En sólo 100 años, los horarios de trabajo se redujeron a la mitad. De 80 horas semanales en 1950 a las 48 horas actuales, y se cuenta, además, con 100 días de no trabajo por año. Como escribe Jean Fourastié: "Se trabajan menos horas por día, menos días por semana, menos semanas por año y menos años por vida completa" (1).

En la actualidad, el fenómeno comienza a invertirse. Ya no es la jornada de trabajo la generadora de conflictos; es el ocio el que amenaza con crear dificultades al hombre. Una revista de anticipación, JANUS, publica uno de sus números bajo el sugerente título de "La revolución del tiempo libre".



La Cueva, paréntesis en una "chingana", establecimientos en los que nuestros abuelos alteraban su larga siesta colonial.

UNESCO, convocó el año pasado a un Seminario internacional destinado a analizar "El Tiempo Libre y la Recreación" y en definitiva, al margen de consideraciones políticas o económico-sociales son numerosos los que vienen advirtiendo, —de un tiempo a esta parte—, sobre los peligros que acechan a una humanidad no preparada para la era del ocio.

DEFINICION CONTEMPORANEA DEL OCIO

Joffre Dumazedier, autoridad en la materia, nos entrega en su Tratado de Sociología del Trabajo, la definición que estimamos más adecuada:

"LA RECREACION (OCIO), ES UN CONJUNTO DE OCUPACIONES A LAS QUE EL INDIVIDUO PUEDE ENTREGARSE CON PLENO CONSENTIMIENTO, YA SEA PARA DESCANSAR, PARA DIVERTIRSE, PARA DESARROLLAR SU PARTICIPACION SOCIAL VOLUNTARIA, SU INFORMACION O SU FORMACION DESINTERESADA, TRAS HABERSE LIBERADO DE TODAS SUS OBLIGACIONES PROFESIONALES, FAMILIARES O SOCIALES". Según el mismo especialista, el ocio puede revestir tres categorías:



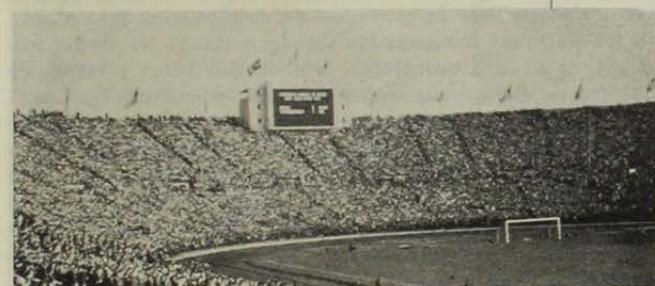
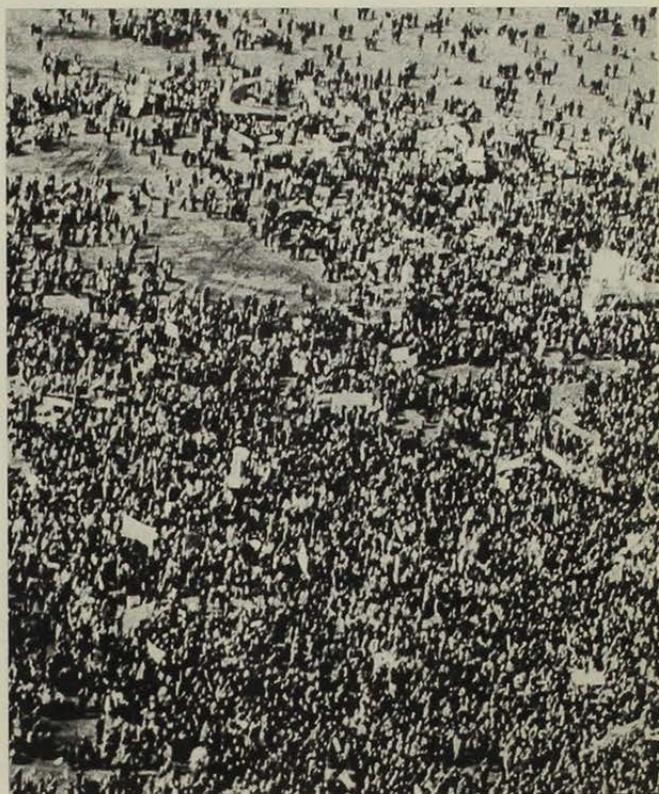
una civilización no preparada para la era del ocio

1.—
Función de descanso: en el sentido de recuperación del desgaste físico y nervioso provocado por las tensiones del trabajo. Si bien el desarrollo de las máquinas facilita y reduce el esfuerzo físico, la racionalización excesiva de la producción y la complejidad de las relaciones industriales aumentan la necesidad de relajación y reposo del organismo.

2.—
Función de diversión: destinada a liberar al hombre del tedio originado por la monotonía de las tareas fragmentadas. El trabajador moderno experimenta un sentimiento de alienación que lo induce a buscar una vida irreal o de evasión mediante las diversiones. Esta evasión hacia actividades diferentes de las rutinarias adquiere dos modalidades:

a) Actividades reales: viajes, deportes, juegos, etc.
b) Actividades ficticias: en las cuales el individuo se identifica o proyecta como simple espectador (cine, teatro) o lector (revistas, novelas).

Erich Fromm coincide con esta apreciación aún cuando la denomina de otra manera. OCIO ACTIVO, aquel que se produce cuando el hombre emplea su tiempo libre en realizar una actividad estructurada y que ha elegido libremente. La otra modalidad, más difundida que la anterior, consiste en enfrentar pasivamente las instituciones de diversión, vacías de contenido, teñidas de enajenación de índole escapista y conformista; a esta actitud de sometimiento espiritual, Fromm la califica de OCIO PASIVO. (2).



3.—
Función de desarrollo de la personalidad: Mediante las actividades desplegadas durante el ocio, deberán extinguirse aquellos hábitos estereotipados generados por la monotonía en el trabajo y abrir campo a nuevas formas de aprendizaje espontáneo o voluntario a lo largo de la vida. La personalidad se desarrolla en base al cultivo de las aptitudes, al libre complemento de los conocimientos intelectuales o afectivos, a la participación social sin restricciones tendiente a integrar a todos los seres en la vida de los grupos recreativos, culturales o sociales.

El propio Marx admite que el ocio es el auténtico centro gravitacional de la vida y destinado a la plena realización de la personalidad humana.

En otro torneo internacional propiciado por UNESCO el año 1965 y relativo a problemas de la juventud se dió a conocer una definición excelente: el ocio tiene una función de distensión, una función recreativa, una función de libre desarrollo, pero también de creación, pues debe contribuir a la formación humana, social y cívica.

En resumen, debemos considerar el tiempo total dividido en dos campos: **tiempo laboral** y **tiempo extralaboral**. Dentro de este último, caben aquellas funciones esenciales como la adquisición y preparación de los alimentos, el sueño, y el descanso reparador, la higiene personal, la locomoción, el cuidado de los niños y demás obligaciones domésticas. Es en este lapso que se llevarán a cabo las actividades de diversión, recreación espiritual y demás modalidades del ocio. En definitiva, el período de tiempo extralaboral que resta del cumplimiento de las obligaciones esenciales e imprescindibles es lo que constituye el verdadero "tiempo libre".

EL OCIO, UN PROBLEMA DE MASAS

Además de la paulatina reducción en la jornada de trabajo, hay dos factores que acrecientan la magnitud del problema. Son ellos: la explosión demográfica y el aumento en las expectativas de vida.

En un siglo (de 1830 a 1930), la Tierra duplicó sus habitantes (de mil a dos mil millones). En los treinta años siguientes (1930-1960), los aumentó en un tercio y esta expansión proseguirá inexorablemente en la actual generación, a menos que a corto plazo se generalice el empleo de la discutida "pildorita", situación que no parece próxima. El fenómeno afecta a todas las naciones y es particularmente acentuado en los países subdesarrollados como el nuestro, en donde la natalidad fluctúa alrededor del 3% anual. Entre 1930 y 1967, Chile elevó su población de 4.322.200 a 9.002.000 (3) vale decir, que en menos de medio siglo aumentó sus habitantes en más del doble y sólo para los 10 años que vienen habrá crecido en un número equivalente al que habita actualmente en el Gran Santiago (dos y medio millones). América Latina en su conjunto, vé nacer cada año a seis millones de individuos, población semejante a la de Ecuador.

1. JEAN FOURASTIE: "En 1995. ¿40.000 horas de trabajo por vida?"
2. ERICH FROMM: "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea".
3. CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía): "Población y mano de obra de Chile. 1930-1975".

Por otra parte, la duración de la vida se prolonga. En Europa, dos siglos atrás, la expectativa media de vida era de 25 años; hoy día es de 70. El siguiente cuadro ilustra el curso de este fenómeno en nuestro país:

ESPERANZA DE VIDA AL NACER (4).

Sexo	1940-45	1960-65	1970-75
Hombres	42,5	54,1	58,0
Mujeres	45,4	57,9	62,0

Esta realidad ha originado profundos cambios en la composición de la sociedad contemporánea, tales como la coexistencia de padres e hijos. Antaño, éstos perdían a muy temprana edad a sus progenitores; hoy día, el matrimonio alcanza a convivir con sus nietos y frecuentemente con los biznietos. El mundo del presente es compartido por niños, adultos y viejos y cada uno de ellos reclama soluciones específicas para sus anhelos. Este es un fenómeno nuevo, motivo de frecuentes conflictos y la sociedad está obligada a encararlo.

Hemos apuntado a las causas que intensifican el problema del ocio hasta hacerlo alcanzar magnitudes demográficas colosales. Hay, no obstante, otros factores que lo acrecientan en calidad. Son ellos, el desarrollo de la escolaridad y el proceso de urbanización. Bástenos señalar, con relación a este último aspecto, que el porcentaje de población urbana se elevó en Chile desde un 27% en 1875 a un 68,4% en 1965, estimándose que en 1975 llegará a un 74%. Mientras a fines del siglo pasado sólo 1 de cada 4 chilenos residía en localidades urbanas, el panorama es ahora absolutamente a la inversa.

Estos fenómenos han facilitado el acceso a la cultura y a los medios de información (radio, prensa, cine, T.V.) a una mayor parte de la población. Han comenzado a transformar la capacidad intelectual del hombre que adquiere conciencia de su condición y que reclama, justificadamente, su derecho a utilizar los instrumentos de la civilización.



También ellos reclaman atención en la era de los ocios.

OBSTACULOS PARA EL DISFRUTE DEL OCIO

Si dejamos a un lado el tiempo empleado en el trabajo y en la satisfacción de las necesidades fisiológicas esenciales, (sueño, higiene, alimentación), obtendríamos como saldo, teóricamente, el tiempo libre. No es así, sin embargo, ya que la vida moderna obliga a ocupar una importante cuota de la jornada diaria en las actividades domésticas y en la locomoción entre hogar y trabajo. Ya hemos hablado (AUCA 2) de este último fenómeno. Incluimos en la presente edición algunas informaciones que emanan de la encuesta efectuada entre los obreros del Gran Santiago y que no hacen sino ratificar la gravedad de este asunto. Sólo el 7% de las personas interrogadas demoran menos de media hora y 1 de cada 3 desperdicia más de dos horas y media en movilizarse diariamente entre su hogar y el trabajo. Considerando que el país entero atraviesa por un acelerado proceso de urbanización, es de imaginar el pavoroso futuro que aguarda no sólo a los desventurados santiaguinos si no se pone en práctica urgentes y radicales soluciones a la locomoción colectiva. Significativo, como expresión de las aspiraciones populares, es la respuesta, en el cuestionario men-

utilización del tiempo libre por

Patricia Tschorne y Gaby Mlinarz, se graduaron de Psicólogas en 1965 versando su Tesis sobre el Tiempo Libre entre la Clase Obrera del Gran Santiago. Amén de un amplio análisis previo relativo a la definición y alcances de los conceptos de Trabajo, Tiempo Libre y a las relaciones recíprocas entre Ocio y Trabajo, la tesis incluye una seria investigación sobre la materia, deducida de un cuestionario que las mismas autoras elaboraron expresamente.

Se eligió una muestra representativa del grupo social ya enunciado. Dicha muestra se fijó en 200 obreros de ambos sexos y de 9 rubros diferentes de producción: textiles, cuero y calzado, gráficos, mueblistas, confección, metalúrgicos, etc. La totalidad de los obreros fueron entrevistados en el lugar de trabajo; la selección se hizo ateniéndose a los principios del azar y quedó constituida por 117 hombres (58,5%) y 83 mujeres (41,5%).

Los objetivos generales que guiarán a las investigadoras pueden resumirse en los siguientes:

* Conocer las actividades que realizan o dejan de realizar — en el tiempo libre —, los obreros del Gran Santiago.

* Hacer un estudio descriptivo acerca del aspecto cualitativo del uso del tiempo libre, es decir, sobre la forma y contenido de este tipo de actividades.

* Verificar la hipótesis planteada. Incluimos a continuación, el resultado de algunas de las 66 preguntas que consultó el cuestionario:

DISTRIBUCION DEL TIEMPO

DIARIO: (Promedio General del Estudio)

Inversión diaria del tiempo	Duración
Tiempo ocupado en el trabajo	9 hrs. 18 min.
Tiempo ocupado en traslado	2 " " "
Tiempo ocupado en el sueño	8 " " "
Tiempo ocupado en las comidas	1 " " "
Total	21 hrs. 12 min.
Saldo que resta de estas actividades	2 " 48 "

HORARIO DE TRABAJO

¿Cuántas horas trabaja Ud. diariamente en su fábrica?

Horas	%
8 — 8,30	23,0
9 — 9,30	29,5
10 — 10,30	13,5
11 — 11,30	10,0
12	24,0
Total	100,0%

¿Cuántos días trabaja en la semana?

Nº de días	%
5	42,0
6	49,5
7	7,5
Indefinido	1,0

TRASLADO

¿Cuántas horas o minutos ocupa Ud. diariamente en el traslado de ida y vuelta de su casa al trabajo?

Tiempo de traslado	%
Menos de ½ hora	7,0
½ — 1 "	21,5
1½ — 2 "	40,0
2½ — 3 "	20,0
3½	10,5
Indefinidos	1,0
Total	100,0%

VACACIONES

¿Qué hace en sus vacaciones?

Repuestas	%
Sale de paseo fuera de la ciudad	46,0
Sale de paseo en los alrededores	8,0
Maestrea en su casa	4,0
Descanso pasivo	15,0
Cursos de especialización	—
Trabajos extras	21,0
Quehaceres domésticos	2,5
Paseos o visitas	1,5
Lecturas	1,5
Dormir	—
Otros	—
Indefinidos	0,5
Total	100,0%

cionado, a la pregunta relativa a las medidas que se estiman más importantes para una utilización más adecuada del tiempo libre. El 32% de las personas se pronuncia por un mejoramiento de la movilización.

Igualmente considerable es el tiempo invertido en los llamados quehaceres del hogar, que cubren una amplia gama de actividades: adquisición y preparación de los alimentos, aseo y mantenimiento de la vivienda, cuidado y educación de los niños, etc. En la actual sociedad es imperativa la reducción del tiempo destinado a estos menesteres en virtud de la incorporación de la mujer al trabajo. Históricamente es dable observar una constante tendencia a reducir el gasto de tiempo invertido en estas funciones, pero el panorama dista mucho de ser satisfactorio. No conocemos estadísticas chilenas al respecto, pero así lo confirman dos estudios del extranjero (5), llevado a cabo en sociedades muy diversas y que coinciden en la apreciación del problema.

De dichos estudios se desprenden, además, algunas otras características dignas de considerar:

Los quehaceres domésticos y el tamaño de las ciudades.

Según disminuye el tamaño de las ciudades, aumenta el período que se emplea en las labores domésticas. Dos horas y media diarias emplean el 30% de los residentes en metrópolis; el 41% de los que habitan en ciudades intermedias y el 56% de los que viven en aldeas o pueblos menores. Esta cifra excluye el tiempo destinado al cuidado de los niños, de muy difícil constatación.

Los quehaceres domésticos y la edad.

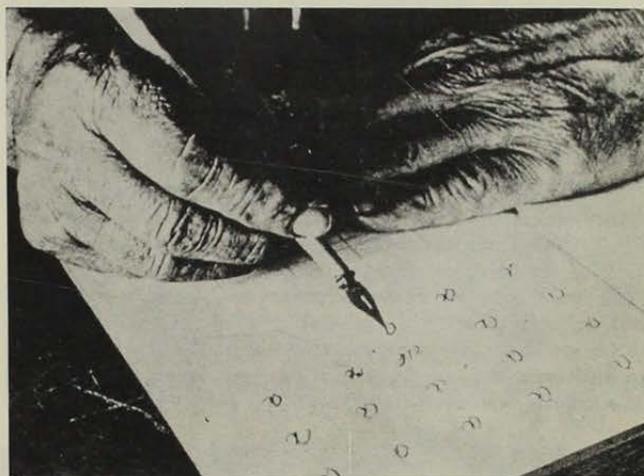
De las mismas fuentes estadísticas fluye el hecho de que las horas destinadas a estos menesteres crecen proporcionalmente a la edad de la gente. Dos horas y media diarias emplea el 25% de los más jóvenes; el 45% entre los 25 y 29 años; el 48% entre los 30-39 años; el 51% de 40-59 años y el 62% entre los de más avanzada edad, fenómeno comprensible en naciones donde la mujer ha alcanzado el pleno

derecho al trabajo y en donde, además, no existe la institución de la servidumbre doméstica, descargando sobre los familiares de más edad —comunemente jubilados— muchas de las faenas domésticas.

De este somero análisis, concluimos que es en el campo del tiempo extralaboral donde es más posible conquistar verdadero tiempo libre. Incierto resulta vaticinar, en países escasamente desarrollados como el nuestro, una reducción substancial en la jornada de trabajo. En cambio, conviene dirigir los esfuerzos para ganar horas libres de las improductivas y estérilmente derrochadas en la locomoción o en las actividades domésticas.

4. CELADE: "Población y mano de obra de Chile. 1930-1975".

5. B. GRUSHIN y G. OSIPOV: "Tiempo libre y desarrollo social en la URSS". J. R. CARRE y J. DUMAZEDIER: "Evolución de los ocios en Francia".



El aumento de la escolaridad ha facilitado el acceso a la cultura y a los medios de información a un número cada vez más alto de ciudadanos.

los obreros del gran santiago

AUDICION DE RADIO

¿Escucha Radio?

Respuesta	%
— Sí	85,5
— No	5,5
— A veces	9,5
Total	100,0%

LECTURA DE LIBROS

¿Lee Ud. libros? (Marque con una cruz una sola respuesta).

Respuesta	%
— Diariamente	5,5
— Varias veces por semana	4,5
— El fin de semana	7,5
— Varias veces en el mes	9,5
— Varias veces en el año	14,0
— Durante las vacaciones	11,5
— Nunca	47,5
Total	100,0%

ASISTENCIA A ESPECTACULOS ARTISTICOS

¿Va Ud. a espectáculos artísticos tales como: Conciertos, Obras Teatrales, Coros, Ballet, etc.?

Respuesta	%
— Sí	12,5
— No	72,0
— A veces	15,5
Total	100,0%

VISITA A MUSEOS

¿Va Ud. a visitar los museos?

Respuesta	%
— Sí	23,0
— No	52,5
— A veces	24,5
Total	100,0%

PRACTICA DEPORTIVA

¿Practica Ud. algún deporte?

Respuesta	%
— Diariamente	1,5
— Los fines de semana	23,0
— Varias veces en la semana	2,5
— Varias veces en el mes	3,5
— Varias veces en el año	6,5
— Nunca	63,0
Total	100,0%

PARQUES Y PLAZAS

¿Va Ud. a los parques y plazas?

Respuesta	%
— Diariamente	2,0
— Los fines de semana	13,0
— Varias veces al mes	18,0
— Varias veces al año	22,5
— Nunca	44,5
Total	100,0%

ASPIRACIONES

¿Qué medidas considera Ud. más importantes para utilizar mejor el tiempo libre?

Respuesta	%
Mejorar la movilización	32,0
Crear casas-cunas y jardines infantiles	3,5
Reducir el horario de trabajo	9,0
Abaratar entretenimientos y espectáculos públicos	3,5
Aumentar número de casas de cultura y clubes	4,0
Ampliar conjuntos artísticos aficionados	1,0
Aumentar número de televisores	1,5
Mejorar sueldos	39,0
Otras medidas	2,0
Indefinidos	4,5
Total	100,0%

OBSTACULOS PARA LA UTILIZACION DEL TIEMPO LIBRE

¿Qué le impide pasar el tiempo libre como le gustaría?

Respuesta	%
Falta de dinero	61,0
Falta de tiempo libre	20,5
Falta de condiciones necesarias para organizarse	3,5
Cansancio después del trabajo	4,5
Falta de lugares de diversión	1,5
Otras causas	4,0
Indefinidos	5,0
Total	100,0%

LA QUIMERA DEL OCIO

Todo el panorama que hemos expuesto vendría, con todo, a resultar aceptable si no tropezara con obstáculos fundamentales que conspiran contra el pleno goce del tiempo libre, tales como el nivel insuficiente de los salarios y el desempleo, situaciones que, por desgracia, Chile aún no supera.

El Dr. Víctor Manuel Carrasco, mexicano, sintetiza acertadamente este problema en la siguiente forma:

"La disminución del número de horas diarias de labor no es útil, cuando no va acompañada de un monto de salario que lo haga suficiente para sostener una vida decorosa en el hogar del trabajador. Por eso, la demanda obrera ha sido: disminución de horas de trabajo y aumento de salario".

"en la sociedad de estructura capitalista, cualquiera que sea el grado de su desarrollo, la clase trabajadora no tiene resuelto ese problema, pues la jornada de trabajo produce un salario insuficiente para cubrir las necesidades fundamentales del hogar proletario, por lo que se hace necesario realizar tareas complementarias que incrementen sus ingresos económicos. Estas tareas complementarias del salario, frustran las posibilidades del tiempo libre".

"tales actividades revisten varias formas: Desempeño de horas extras, trabajo de doble turno, compromiso de dos labores; en las áreas semiurbanas, es el de realización de actividades agrícolas adicionales, otras veces, es la complementación mediante un pequeño comercio y entre los campesinos es la dedicación a trabajos artesanales domésticos. En todos los casos, es la renuncia al tiempo libre y por lo tanto al descanso y a la recuperación, con mayor razón aún, a la recreación". (6).



Trabajó en la semana una jornada de 72 horas. El día domingo suplementa sus ingresos fabricando volantes en la Quinta Normal. Para él, ocios constituyen una quimera.

Confirman estas palabras las cifras que emanan de la referida encuesta a los obreros de Santiago y que en un 21% aseguran que sus vacaciones las utilizan para hacer trabajos extras y que en un 61% identifican la falta de dinero como impedimento para pasar el tiempo libre como a ellos les gustaría.

El desempleo es un factor más grave aún, ya que el trabajador deambula el día entero en busca de alguna actividad que le permita alimentar a su familia y obviamente no está en condiciones económicas ni psicológicas de disfrutar verdaderamente del tiempo libre.

Salarios bajos y desempleo deben desaparecer para que el ocio no constituya una quimera.

6. DR. VICTOR MANUEL CARRASCO. (Universidad Obrera de México): "Utilización del tiempo libre en la Comunidad".

7. GEORGE FRIEDMANN: "Trabajo de Ocio en el Segundo Siglo XX".

8. DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS (Chile): "Síntesis estadística" 1965.



EL OCIO, ADMINISTRADO POR MERCADERES

Planteada la existencia y verdaderos alcances del problema, resulta paradójica la ausencia —en Chile— de esfuerzos serios y coordinados tendientes a encauzar la utilización del tiempo libre o a facilitar el descanso reparador y el solaz de las grandes masas. Lo cierto es que se ha generado una auténtica industria internacional que acapara los medios de información, la radio, el cine, revistas de toda especie, tiras cómicas, juguetes, lanzados al mercado por millares de unidades y que explotan inescrupulosamente el bajo nivel intelectual del pueblo. A la larga, el asunto constituye un pingüe negocio que se entrega envuelto en papel celofán, pero desprovisto de contenido real y que consume por igual los ciudadanos de Alabama o de Santiago, de Johannesburg o Guayaquil.

George Friedmann retrata al hombre predominante en la actualidad mediante una cruda analogía: "Los perros de Pavlov, inmortalizados con sus notables experimentos, al percibir una señal, segregan saliva, comen, ladran, se excitan y se tranquilizan. Frente a la propaganda y publicidad, el hombre de nuestro tiempo es a menudo como uno de esos perros" (7).

Como es natural, esta clase de consumo intelectual mantiene a las masas sumidas en su ignorancia y es proclive al desarrollo de acciones antisociales, destinadas frecuentemente a imitar a los lamentables "héroes" que se les ha inculcado cotidianamente. La prensa nos abruma con la cuantía de delitos y crímenes, con el aumento de la prostitución y el alcoholismo. (Ebrios aprehendidos por carabineros en 1964: 182.067) (8).

Compiten legisladores y autoridades en promulgar más y más medidas represivas sobre las que ya han probado largamente su ineficacia.

El conflicto se extiende a todas las capas sociales. Días atrás hemos presenciado varias batallas campales en pleno corazon del colerismo aristócrata: la Fuente de Soda Copellia. Batman y Monkeys versus Cabezas de Palta; Copellios versus Fiducios. ¿La respuesta? Palos, naturalmente. Abundancia de foros con especialistas en la materia y variedad de genuflexiones en la prensa.

Nos rodea un ámbito de tensiones por doquier. Ellas derivan de múltiples causas, pero entre todas, es decisiva la carencia de una política oficial orientada a encaminar el aprovechamiento del tiempo libre. En definitiva, mientras nuestro ciudadano común tenga acceso más expedito al folletín pornográfico o de terror en vez del texto instructivo; al cine rosa o al radio-teatro melodramático en vez del genuinamente artístico; mientras encuentre a la vuelta de la esquina el garito o la agencia de apuestas mutuas en vez del museo, biblioteca, campo de prácticas deportivas o centro social, podemos estar seguros que la cadena de conflictos habrá de proseguir.